



Por **Benjamín Cáceres**

Investigador
Centro Regional
Fundación Cequa

El arte de las ciencias y las ciencias del arte en la educación

Durante los últimos años, grandes esfuerzos a lo largo de todo el país se han realizado por llevar la ciencia y el método científico al aula de clases por diversas instituciones, universidades, centros científicos u organizaciones sin fines de lucro dedicadas a la divulgación de las ciencias, dándole énfasis a la transferencia de conocimiento del continente antártico en los últimos años.

Uno de los grandes objetivos de llevar el método científico a la sala de clases es la de incentivar la curiosidad de los niños y jóvenes sobre nuestro entorno, pero también fomentar la disciplina y la rigurosidad que conlleva el desarrollo de una investigación, que comienza con una simple pregunta a partir de una observación, continúa con la búsqueda bibliográfica de información para seguir con el diseño experimental, desarrollar una metodología y buscar los materiales para obtener los resultados, discutir y comparar con estudios si-

“Uno de los grandes objetivos de llevar el método científico a la sala de clases es la de incentivar la curiosidad de los niños y jóvenes sobre nuestro entorno, pero también fomentar la disciplina y la rigurosidad que conlleva el desarrollo de una investigación”

milares, para finalmente reflexionar y concluir.

No cabe duda que las ciencias y el método científico en particular, fomentan el desarrollo de habilidades en los niños y jóvenes a partir de una experiencia diferente, donde la creatividad, el trabajo en equipo y la rigurosidad son un punto clave, permitiendo dejar una huella en ellos y otorgándoles diversas herramientas para desenvolverse en este planeta cambiante.

No obstante, dada la categorización, separación y especificación de las materias en los últimos decenios, hemos optado por separar el concepto de ciencia de la cultura y las artes. Si volviéramos a los tiempos de los científicos y naturalistas de antaño del siglo XVI

de nuestras misiones como científicos, profesores y/o divulgadores que tenemos como objetivo acercar a nuestros estudiantes al continente antártico, es transmitir e inculcar este vínculo entre las artes y las ciencias, con el objetivo de lograr una mejor comprensión del entorno, utilizando la rigurosidad del método científico y la expresión e interpretación de las técnicas que proveen las artes.

Si bien es cierto, la ciencia y la tecnología nos llevan a sistematizar, complejizar y sintetizar la materia y el conocimiento con instrumentos electrónicos de alta innovación y rapidez, es nuestro deber rescatar y darle uso a las habilidades y manualidades que se utilizaron por siglos nuestros antepasados, los cuales permiten con firmeza el trabajo en equipo, el rigor, la observación, la contemplación, la reflexión y la interpretación, con el gran objetivo de poner en valor la conservación del continente antártico y nuestro entorno circundante.

La misma persona que descubriría especies en el continente antártico, también las dibujaba con grafito o las pintaba con acuarela con una exactitud impresionante, pero desde esos tiempos a la modernidad de hoy, hemos ido perdiendo habilidades que se complementan y que describen los diferentes procesos del entorno circundante. Una